

En el camino una pasada por la botillería, por si acaso. El problema es que cada vez quedan menos de estos locales que atienden luego de las 24.00 horas, aunque no falta una «botillería tráfuga». Pisco, ron y vodka son los preferidos en forma indiscutida. Se mezclan con bebidas y jugos y si hay plata para una bebida energética mucho mejor.

Esta vez no hubo tragos pitucos de esos que toman las mujeres. Ellas prefieren el Bacardi Coco o algo de ese tipo. Toman menos, pero mejor. Cuando el precarrete es mixto, o sea una de cada cuatro veces, los tragos son distintos...

Alguien esboza un intento de cambiar el destino del carrete. Sala Murano, proponen algunos. Bellavista, dicen otros. Vitacura o Suecia, ya no, salvo que sea un pub, pero la idea de la noche es una discoteca.

Aunque no es frecuente, a la espera de la entrada a la disco, un par de tragos animan a los amigos. Casi todos

fuman cigarrillos. La mayoría empezó en primero medio y el vicio quedó instalado, al menos para el fin de semana.

Una vez adentro, ya casi no se toma. Es muy caro. La idea ahora es bailar, pasarlo bien, reírse y, en una de esas, «agarrar». O sea, un contacto amoroso suave, unos besos y caricias, pero nada más. El carrete de las mujeres, en cambio, no tiene ese último objetivo. A ellas no les interesan chicos que no sean de la colonia.

A las 3.30 la intensidad de la fiesta comienza a decaer y algunos deciden emprender el vuelo. El destino es algún Mc Donalds, Burger King, Pronto Copec, etc. Es la hora del «bajón». Todos están hambrientos y una hamburguesa es la mejor solución. Los deportistas ya están pensando en el partido del fin de semana y comienzan la retirada, un poco menos embriagados que el resto.

La huida es en grupo. Todos se cuidan y si ven a algún conocido en pro-

blemas son solidarios. Nunca lo dejarían botado en la cuneta. La solidaridad del carrete se impone, superando incluso la rivalidad de las tnuot.

Algunos prefieren los taxis, pero la mayoría regresa en los mismos zigzagantes autos que los trajeron.

Hay conciencia que el carrete no fue «seguro-seguro», pero sí «moderadamente seguro».

En casa, los padres duermen o intentan conciliar el sueño.

El carrete está por terminar, pero estamos a sólo siete días de una nueva intentona. Esta vez será en una casa, en un ambiente protegido, pero donde se puede tomar mucho más y donde hay ciertos espacios y condiciones que facilitan la intimidad de pareja.

Como sea, al final la historia se repite y el regreso a casa es cosa de D's, incluso para aquellos que no han tomado y que asumen el riesgo de cualquier automovilista que recorre Santiago de madrugada.

Bajarle el perfil al tema es peor que el consumo mismo

Expertos critican falta de conciencia de niños y padres

De acuerdo a un estudio realizado en el Instituto Hebreo hace tres años, con la participación del especialista en adicciones Dr. Raúl Schilkut, se puede estimar que actualmente este colegio iguala en cifras al resto de la juventud nacional estudiada por Conace (Comisión Nacional para el Control de Estupefacientes).

De acuerdo al reporte entregado por el especialista, la edad para el consumo de alcohol y drogas ha tendido a adelantarse, de tal forma que si hace diez o quince años se empezaba a los 16 años, hoy en día la iniciación es a los 13 o 14 años, sin mayores diferencias entre hombres y mujeres.

Una de las conclusiones alarmantes es que el grado de consumo de cigarrillo y alcohol, estimándose que un 30% de los alumnos entre primero y cuarto medio está consumiendo cantidades importantes de alcohol durante los fines de semana, es decir, más de tres

bebidas alcohólicas por vez. Otro tema preocupante es el porcentaje de niños que está fumando, ya que un 20% de los alumnos encuestados tiene el hábito de fumar todos los días y sobre 30% de los niños lo hace regularmente.

Pero de acuerdo a Raúl Schilkut todavía peor que estas cifras es la falta de conciencia frente al riesgo implícito en el consumo. Así, por ejemplo, sobre el 75% de los niños piensa que no reviste mayor riesgo beber todos los fines de semana y el 40% de los niños considera que no es un riesgo mayor fumar marihuana, actitud que abre las opciones para la incorporación de nuevos consumidores, ya que si el potencial consumidor no ve el riesgo no tendría razones de peso para abstenerse.

Como agravante a lo anterior está la facilidad de los niños para acceder a las drogas. De hecho, el 90% de los encuestados del Instituto Hebreo estimó que es muy fácil conseguir cigarrillos

o alcohol, mientras que el 30% consideró fácil o muy fácil acceder a la marihuana.

Esto explica probablemente que durante el estudio el 8% de los entrevistados declarara espontáneamente haber consumido marihuana.

Finalmente, la conclusión del doctor Schilkut respecto de este estudio es que se debe retardar lo más posible el contacto del niño con el alcohol y evitar que el niño pruebe las drogas. Para esto el rol de los padres es central y deben tener en cuenta dos asuntos que generalmente se olvidan: por un lado, que el cerebro del adulto es totalmente distinto al del adolescente y por eso el efecto del alcohol entre estos últimos es mucho más rápido y persistente, y, por otro lado, que la droga es un peligro incluso probándola una vez, ya que al provocar un efecto de euforia el niño buscará repetir los logros alcanzados gracias a ese consumo.

Los grupos universitarios aportan contención

Buena parte de la juventud universitaria participa en alguna de las tres principales instancias comunitarias orientadas a este segmento. Cada una de ellas tiene objetivos y metodologías distintas, aunque todas pretenden aportar un espacio protegido.

Alan Meyer, director de Sttam:
«Tal vez se inhiben frente a sus pares»

El eje central de Sttam es apoyar a los jóvenes con proyectos, talleres, etc. Por lo tanto, el tema del carrete está presente sólo en forma tangencial, en ciertas actividades. «Nosotros damos por hecho que los jóvenes carretean y no pretendemos reemplazar esa instancia, sino ofrecer otros espacios de convivencia en contextos coloniales. Por otro lado, el hecho que los jóvenes judíos carreteen juntos tiene como consecuencia positiva que hay mayor preocupación de unos por otros y que tal vez se inhiben de hacer ciertas cosas frente a sus pares de la colonia».

Rabino Javier Waissbluth:
«No estamos dirigidos a ese concepto»

Las actividades de Morashá se enmarcan en la educación judía y en un objetivo social para los alumnos que participan de esta instancia. «Aunque hagamos algo de diversión, como un asado, lo nuestro no está dirigido al concepto de carrete. Sabemos que los jóvenes que activan con nosotros luego pueden hacer otras cosas, pero entendemos que eso está en el plano de su libertad. Por lo mismo, cuando hemos sabido, por ejemplo, de casos de consumo, nuestro acercamiento y la ayuda que hemos tratado de dar ha sido a nivel individual».

Arie Elbelman, coordinador de Hei Project:
«Nos cuidamos mucho»

Lo que hace este grupo de universitarios son precarretes y por eso se cuidan mucho, evitando la posibilidad de que haya excesos. «Tomamos un pub completo o una parte. Allí se conversa y se toma un trago, o ninguno, dependiendo de la persona. Luego, cada uno en forma individual puede irse a otro lugar a seguir divirtiéndose. Lo que pasa luego de Hei en un carrete no es distinto de lo que pasa en cualquier grupo de jóvenes en Chile, pero lo bueno es que los chicos de la colonia se cuidan mucho entre ellos, sobre todo por los lazos que se generan en las tnuot».

Rabino Eduardo Waingortin:
«Me preocupan los padres pasivos»

Preocupado porque algunos padres intentan ser más amigos que padres se mostró el Rabino Eduardo Waingortin frente a los excesos que se producen en las salidas juveniles. «Me preocupan los padres demasiado pasivos. A veces para condescender a sus hijos dejan el bar abierto, siendo que en ciertas edades los ni-



ños no están en condiciones de tomar decisiones responsables».

Por otro lado, se mostró desconcertado por lo que llamó una cultura perversa, donde el más transgresor está a la moda. «Es lamentable que los jóvenes traten de destacar en el marco social no por sus fortalezas positivas, sino justamente por sus debilidades, como la actitud de atreverse a manejar borrachos».

El Rabino Waingortin estimó que pese a que estos casos son una minoría hay que frenarlos ya, para que no se conviertan en una tendencia a imitar. «El joven que incurre en estas prácticas puede ser, entre otras cosas, porque no encuentra sentido a su vida y ahí es donde deben intervenir los maestros y rabinos», aseguró.

Marcelo Lewkow, director Académico Colegio Maimónides:
«No tenemos registro de inconvenientes»

Si le consultan por el carrete de sus alumnos, replica preguntando qué carrete. Marcelo Lewkow informó que no tienen registro de inconvenientes de este tipo. «Supongo que esto tiene que ver con la orientación valórica y con que los padres están preocupados de darles espacios de participación social a sus hijos. El tema de los excesos en sí está enmarcado en las clases del Area Judaica, y en la medida que se requiera se puede abordar en forma adicional. Hay apertura del colegio y de los profesores a conversar este tipo de temas, en el marco de una amplia libertad intelectual. Ahora bien, si supiéramos de un problema de alcohol o drogas, seguramente tendría que haber una mirada compasiva y con altura de miras para apoyar a las familias».